

## LA RECEPCIÓN DE ADAM SMITH EN LA ARGENTINA: ALBERTO DUHAU Y LOS “CATÓLICOS LIBERALES”\*

*Alvaro Perpere Viñuales\*\**

*“El Dr. Duhau recurre a la filosofía económica  
de Adam Smith y su escuela.”*

(CIP, 1948)

**Resumen:** El presente artículo presenta las reflexiones de Alberto Duhau a lo largo de la década de 1940 sobre las enseñanzas del filósofo y economista escocés, señalando los puntos de encuentro entre el pensamiento liberal y el pensamiento social cristiano. El director de la revista *Orden Cristiano* tenía la esperanza de que sus escritos sirvieran para contrarrestar la entonces fuerte influencia fascista.

**Abstract:** This paper presents the reflections of Alberto Duhau along the decade of 1940 on the teachings of the Scottish philosopher and economist. It highlights the points of contact between the classical liberal and the Christian social thought. The editor of the magazine *Orden Cristiano* had hoped that his writings would serve to counter the strong fascist influence.

---

\* Este artículo está inserto dentro del proyecto “Recepción de la ilustración escocesa e italiana en el pensamiento económico y político argentino” del Centro de Estudios en Economía y Cultura, FCE, UCA”

\*\* Magister en Economía y Ciencias Políticas (ESEADE). Profesor de Historia de las Ideas en FCE, UCA y ESEADE. Miembro del Centro de Estudios en Economía y Cultura. Email: aperpere@uca.edu.ar

## Introducción

En la década de 1930, a partir de la polémica suscitada por la venida de Jacques Maritain a la Argentina, un grupo de intelectuales católicos se sintieron llamados a profundizar en sus reflexiones en torno a la organización política y económica. Era necesario, entre otras cosas, desarrollar una visión alternativa a las diversas formas de totalitarismos presentes en la Europa de entonces, especialmente al nazismo alemán, el fascismo italiano y el comunismo ruso. En efecto, muchos elementos de estos sistemas atraían a un gran número de cristianos, que los veían como mejores que los sistemas democráticos y más acordes con su religiosidad. Uno de los más entusiastas opositores a toda forma de totalitarismo y ferviente defensor de la democracia y la libertad económica fue Alberto Duhau.

Aún cuando había publicado algunos artículos, no fue sino a partir de 1941 que Alberto Duhau desarrolló una visión de la política y de la economía de manera sistemática y continuada. Ese año fundó la revista *Orden Cristiano*, en la cual se agruparon un gran número de intelectuales, católicos en su mayoría, pero que sobre todo tenían en común el hecho de que bregaban por un orden social basado en la libertad. Desde allí, Duhau intervino en los principales debates de la época. No dudó en tomar posición en diversas discusiones sobre economía, política o educación, por mencionar los tres temas que, a juzgar por la producción escrita que dejó, parecen haberle interesado sobremanera. Una notable característica que tienen sus intervenciones, y que ciertamente lo diferencian de otros autores, es que sus análisis remiten de manera continua, directa o indirectamente, a la obra de Adam Smith, a quien considera el padre del liberalismo y el pensador que logró el mejor planteo teórico al momento de justificar los derechos del hombre.

De hecho, como desarrollaré a lo largo del presente artículo, si algo parece caracterizar la reflexión de Duhau es el claro y explícito intento por repensar las enseñanzas del filósofo y economista escocés con la esperanza de que sirvan para iluminar la realidad social argentina de entonces, y en un esfuerzo por probar los puntos de encuentro que hay entre su pensamiento económico y político con el pensamiento social cristiano. La asunción de

las ideas liberales, y especialmente de Adam Smith, se inserta pues en estas coordenadas: Duhau no es un pasivo receptor de sus doctrinas a las que simplemente repite sin más, sino que en medio del efervescente mundo político y cultural argentino de la época buscó repensar estas ideas y mostrar los puntos de unión que a su juicio, eran medulares.

A los efectos de ordenar la exposición, dividiré el trabajo en tres partes. En la primera desarrollaré la justificación general que hace Duhau del liberalismo y su relación con el catolicismo. En la segunda mostraré de qué manera Duhau hace una recepción clara y directa de la obra de Smith, y cómo ésta le sirve especialmente para proponer soluciones y alternativas en la Argentina de entonces. En la tercera parte, mostraré aquellos puntos en los que Duhau hace dialogar al pensamiento de Smith con la Doctrina Social de la Iglesia. A su juicio, este diálogo no hace otra cosa que elevar y desarrollar la doctrina del escocés a niveles que aún cuando estaban implícitos en sus postulados, no hubieran sido alcanzados sin el aporte del pensamiento religioso.

## **Duhau y el tema del liberalismo**

Un primer problema al que se enfrenta Duhau es al mismo hecho de reconocerse como “liberal”. En efecto, para los católicos de entonces esto representaba un verdadero problema pues el Papa León XIII había formulado una dura condena al liberalismo en su encíclica *Libertas*, el 20 de junio de 1888. Era por lo tanto imperativo para un intelectual que no quisiera renegar de su catolicismo justificar de forma clara y precisa su adscripción al liberalismo.

En orden a solucionar esta cuestión, a lo largo de los años Duhau presentará en diversos artículos y libros sobre todo dos líneas argumentativas para mostrar que el catolicismo no solo no tenía nada que temer al liberalismo que él sostenía, sino que uno y otro defendían los mismos valores humanos esenciales.

En primer lugar, Duhau considera que lo que se observa en el mundo y en la Argentina en particular es una confusión en torno al significado de la

palabra “liberal”. En efecto, el término tiene en rigor dos significaciones diferentes e incluso en algún punto, contrarias. Es esta confusión la que ha generado el problema y lo que ha llevado a muchos católicos a creer de buena fe que el Papa efectivamente condena este sistema político. A su juicio, una atenta lectura de la Encíclica papal y de las ideas del liberalismo inspirado en Adam Smith y que Duhau asume como verdadero, permite reconocer fácilmente que a pesar de ser llamadas con el mismo término, el sentido y significado que tienen en uno y otro caso es radicalmente diferente.

Por un lado, y siguiendo la definición propuesta por León XIII, el liberalismo puede ser entendido como una doctrina en la que cada ciudadano es “ley de sí mismo” y convierte a cada uno en “sumo principio, fuente exclusiva y juez único de la verdad”. La consecuencia lógica que se obtiene al trasladar esto al plano social es que esta concepción del liberalismo anula la posibilidad de hablar de derechos individuales universales y humanos que estén por encima de la sociedad con independencia de aquel que tiene la autoridad. Más bien, hay que decir que estos surgen del poder que detentan las mayorías. El problema, para el Papa, es que ya no es la misma naturaleza la fuente del derecho, sino que aparecen “el número” y la “la mayoría como creadora exclusiva del derecho y del deber” (en Duhau, 1944:279).

Para Duhau, el liberalismo así entendido no solamente va contra la doctrina católica, sino que también se opone a los derechos más básicos del hombre, y sobre todo se opone a la verdadera idea de democracia. En efecto, creer que la verdad y el derecho surgen pura y exclusivamente de las mayorías es el punto de partida para muchos regímenes totalitarios, que llegan al poder por medio del engaño y desde allí instauran un régimen opresivo e inhumano. Frente a esta visión, Duhau reafirma que hay ciertos derechos que el poder de la mayoría no puede hacer desaparecer pues son inherentes al propio hombre, aunque lamentablemente muchas veces el poder es tan fuerte que “aborrega los espíritus, les hace olvidar su dignidad de hombre y los prepara para aceptar cualquier yugo, por denigrante que sea” (Duhau, 1945: 850).

El término “liberalismo” tiene, sin embargo, una segunda acepción, muy diferente de la anterior, y es aquella doctrina política social “que tiene por

base el reconocimiento de la libertad humana, derecho sagrado concedido por Dios al hombre, como lo manifiesta la célebre carta de Jefferson y la constitución argentina” (Duhau, 1943:3). En este otro sentido el liberalismo surge y se desarrolla a partir del respeto de ciertos derechos inalienables del hombre, que lo ponen (o lo deberían poner) a resguardo de todo poder absoluto y coercitivo. Duhau no tiene reparos en sostener que este es uno de los puntos de partida de la posición de Smith, el gran introductor en las ciencias sociales de estas ideas. Para el escocés hay ciertas leyes están por encima de los hombres. Los derechos del hombre, ciertamente, pero también las leyes de la economía, no dependen de la opinión de la mayoría. Y hay que agregar que cuando las sociedades no han respetado estas leyes que están por sobre los hombres, el resultado ha sido catastrófico: no han traído más que dolor y sufrimiento, al haber engendrado sociedades fuertemente oprimidas políticamente hablando y tremendamente empobrecidas en lo económico (Duhau, 1944:284).

Por el contrario, cuando se lo ha llevado a la práctica, el liberalismo entendido en este segundo sentido, ha traído a los hombres un formidable progreso social y material. Ha permitido a los hombres salirse de un estado de indefensión y sumisión ante el poder político para hacerlos dueños de sí mismos y ha logrado el más grande desarrollo económico jamás visto por la humanidad. “Los resultados de la liberación del hombre los tenemos a la vista. El siglo XIX y lo que corre del XX han visto la realización de los más grandes inventos. La repercusión en la vida ha sido considerable y hay hoy más diferencia entre un hombre del siglo XX y otro del siglo XVIII que entre este último y uno del tiempo del César” (Duhau, 1944:279).

La defensa del liberalismo, sin embargo, no se debe solamente a los formidables resultados logrados. Para Duhau es posible encontrar causas más profundas en orden a reivindicar a esta escuela: para él, los principios del liberalismo y del catolicismo son en el fondo similares, y son los únicos sobre los que verdaderamente puede construirse una sociedad humana en su pleno sentido (Duhau, 1943:4). Aunque uno lo haga desde una perspectiva más práctica y el otro desde una perspectiva más religiosa, lo cierto es que ambas doctrinas bregan por que los hombres reconozcan que todos

poseen ciertos derechos y que es el respeto de estos lo que permite el desarrollo personal y social (Duhau, 1944:280).

Por todo esto, Duhau concluye que una mirada objetiva muestra que “tanto el liberalismo político como el económico, doctrinas que emanan del derecho del hombre para trabajar y elegirse gobierno propio, no están condenados” (Duhau, 1943:3). El hecho de que se use el término “liberalismo” para referirse a ambas ideologías ha promovido la confusión, pero es necesario superarlo, y sobre todo, es necesario que todos los católicos, sacerdotes y laicos, lo superen (Duhau, 1944:279). Con la esperanza de que este cambio suceda, dice, “es de esperar que no oiremos nuevamente la crítica acerba, dura e injusta de *nuestro liberalismo*” (Duhau, 1944:284, énfasis mío). Sobre el cierre de su revista, en 1948, todavía se lamenta de que: “Se identifica al liberalismo filosófico con el liberalismo económico. Es una confusión lamentable que aún perdura y no ha podido ser desarraigada de espíritus católicos” (Duhau, 1947a:15). No hay duda de que al considerarse seguidor del liberalismo en el plano económico y político se está aludiendo a una tradición filosófico-política muy concreta y que nada tiene que ver con el liberalismo al que se refiere León XIII, que apunta sobre todo a una cuestión más puramente filosófica, en la que la verdad es puesta en duda, y que en su visión de la sociedad nada tiene que ver con las ideas de Smith.

Asumiendo como válido este segundo sentido del término “liberal”, que como se ha esforzado en mostrar nada tiene que ver con el condenado por el Papa, Duhau sin embargo desarrolla una segunda cuestión. A pesar de creer firmemente que los principios del liberalismo permiten la existencia de una sociedad más justa, él explícitamente señala que éste sin embargo no permite la existencia de una sociedad perfecta. La diferencia aparece a primera vista como una cuestión sutil, pero encierra para él una significación y una importancia muy profunda.

En un muy interesante análisis del caso Dreyfus, Duhau muestra que un sistema democrático liberal puede en determinados casos terminar realizando enormes injusticias (Duhau, 1948). En este punto para él hay que reconocer que todos los sistemas son pasibles de volverse injustos, incluso el sistema democrático liberal. La cuestión, sin embargo, no pasa por

encontrar el sistema perfecto, que no falle, sino en reconocer que el liberalismo, a diferencia de todos los demás, es el único que tiene la posibilidad de ser corregido desde adentro. En efecto, aún cuando Dreyfus había sido condenado, fue la existencia de un sistema que permitía la libre expresión y alentaba la búsqueda de un juicio justo por encima de todo interés lo que permitió a Zola escribir su célebre *J'Accuse* en el que públicamente puso en duda todo el proceso y comenzó el camino que tiempo después acabó con la liberación del oficial francés (Duhau, 1948:290). De hecho, esto implicaba que por encima del sistema político vigente se estaba aceptando el principio rector que reafirma “la primacía de la persona humana por encima de cualquier otro valor” (Duhau, 1948:290). Sugestivamente, termina su reflexión recordando que esta primacía de la persona y sus derechos por sobre otras cuestiones es un principio que es compartido por el liberalismo y por las enseñanzas de Cristo (Duhau, 1948:290).

De esta manera, Duhau sostendrá una y otra vez su adhesión al liberalismo, señalando siempre que se refiere sobre todo a aquella doctrina iniciada por Adam Smith y que no tiene ningún otro punto de contacto, salvo el nombre, con aquella condenada por la Iglesia. Al mismo tiempo, no dejará de reconocer que adhiere a estos principios y su aplicación por ser los que más favorecen al respeto y desarrollo de la persona humana, sin que esto implique que sea un sistema perfecto y exento de error. Este primer punto es el que abre la posibilidad de una recepción más directa de la obra del escocés, que trataré en el siguiente apartado.

## **La recepción de Adam Smith**

Si bien la obra de Smith es constantemente citada y aludida por Duhau, es posible reconocer tres grandes temas en los que el escocés ejerció especial influencia en sus ideas. En primer lugar, en el análisis y reivindicación que hace Duhau de la modernidad en contraposición a otros autores, no solamente de aquellos más cercanos a regímenes totalitarios, sino incluso con otros que simpatizaban con el liberalismo. En segundo lugar,

en su constante prédica por revalorizar la importancia de la libre iniciativa, un punto en el que cree ver una profunda concordancia entre liberalismo y pensamiento social cristiano. Finalmente, en tercer lugar, al revisar la importancia del comercio, y especialmente el comercio exterior, un tema que también era fuertemente discutido en su tiempo.

### ***La reinterpretación de la modernidad y la reivindicación de Adam Smith***

En las décadas de 1930 y de 1940 los intelectuales católicos vivieron un profundo debate sobre el valor que había que dar a las ideas económicas y políticas surgidas y desarrolladas en la modernidad, especialmente las que se gestaron en el siglo XVIII. Sin duda, uno de los puntos más difíciles era cómo interpretar todos aquellos derechos y reconocimientos establecidos por la Revolución Francesa. La cuestión a resolver era si los desarrollos que se observaban en el derecho, la economía y las demás ciencias sociales, que se dieron sobre todo luego de la Edad Media, representaban un progreso o un retroceso para la humanidad. Las posiciones en estos temas eran realmente disímiles. Algunos, como Julio Meinvielle, consideraban a la modernidad como fuente de todos los males religiosos, filosóficos, políticos y económicos. Decía en 1937 en un célebre artículo sobre la guerra civil española: “con Lutero se destruyó el orden sobrenatural medieval, con Kant el orden de la inteligencia, con Rousseau el orden de lo político y lo moral, y con el Capitalismo el orden económico” (Meinvielle, 1937:380). Para él, los cristianos tenían que intentar dejar atrás todas estas doctrinas e intentar una especie de “vuelta atrás” o de “recreación” de la Edad Media, donde a su juicio se dio una verdadera cultura cristiana y donde reinó una justicia muy superior a la que se puede vivir si se aceptan los planteos de los modernos.

Frente a él se alzaron diversos autores, destacándose sobre todo Rafael Pividal, discípulo de Maritain y con una mirada muy distinta sobre la evolución del pensamiento político occidental. A su juicio, aún cuando fuera cierto que muchos de los pensadores de la modernidad se presentaron como anticristianos y fueron explícitamente opuestos a las ideas de la Iglesia,



para él un gran número de sus ideas no solamente son verdaderas, sino que en última instancia expresan ideas cristianas de una manera mucho mejor y más clara que muchos que se llaman y se consideran verdaderos católicos (Pividal, 1938:71). Para él, es posible reivindicar los planteos de autores modernos como Voltaire en tanto que implican desarrollos de ideas genuinamente cristianas y olvidadas por los mismos creyentes (Pividal, 1939:37).

Alberto Duhau se sintió siempre ideológicamente cerca de Pividal, pero consideraba que era necesario ir todavía más allá en la revisión y reivindicación de la modernidad, especialmente en lo que respecta al pensamiento escocés. Para él, el siglo XVIII había sido un siglo en el que el hombre despertó y descubrió por sí mismo las ventajas de la libertad, primero económica y luego política. Según su visión, Adam Smith fue el gran causante de esto: su reflexión filosófica, política y económica permitió ubicar a la libertad en el centro de la escena. Como continuador de esto, la Revolución Francesa fue el elemento que vino a confirmar esos derechos en el plano político y a terminar de sellar este importante avance para la emancipación de los hombres. En efecto, el Antiguo Régimen era a su juicio un sistema que tenía al hombre en un estado de vida muy por debajo de la dignidad que le corresponde por naturaleza. Al defender la libertad individual y pregonar a favor de la libre iniciativa, el sistema de Adam Smith “rompió con todas las ataduras que trababan las actividades individuales (...) Dio al hombre derecho de pensar, de hablar, de escribir. Derecho de emprender cualquiera (sic) empresa, de poseer sin límites, etc. (Duhau, 1947a:15).

En este mismo sentido, Duhau sostiene que el Estado gendarme, tan duramente cuestionado por sus contemporáneos, que pretendían que se ocupara de más tareas que las de asegurar el orden y la defensa del país, “fue sin embargo en su origen bandera de rebelión. Se quería entonces abatir al absolutismo que comprimía bajo su férula al individuo y le impedía desarrollar sus facultades productivas” (Duhau, 1947a:16). En otras palabras, su aparición significó una liberación para las personas en la medida en que permitió que cada uno decidiera por sí mismo qué quería para sí, con quién

quería comerciar y dónde quería ir. Todo aquello que por siglos había estado rígidamente establecido por el poder de turno se desarmó frente a esta nueva visión del Estado, que se limitaba a proteger los derechos de las personas sin inmiscuirse en sus vidas (Duhau, 1944:4). Por eso mismo, Duhau denuncia que cuando hoy en día se da tantas funciones al Estado moderno, se le otorga incluso más poder que el que tuvo antes de la Revolución Francesa y se deja a la persona atada a una nueva forma de dictadura: “Nuestra generación no comprende ya la gesta de los emancipadores y abraza aturdidamente las herejías del absolutismo” (Duhau, 1947a:17).

De esta manera, el planteo de Adam Smith es para Duhau la verdadera revolución intelectual y la fuente de un verdadero progreso social por parte de todos aquellos que han sido favorecidos por la aceptación de sus ideas. La modernidad, y especialmente el pensamiento escocés del siglo XVIII no es solamente tolerable o poseedor de ideas olvidadas por el cristianismo, como decía su amigo Pividal, sino sobre todo un verdadero desarrollo social, en el que el hombre ha descubierto por sí mismo cosas que antes sabía exclusivamente por la creencia en Jesucristo. Además, ha podido transformar esas ideas en resultados prácticos. Concretamente, ha generado un sistema político de libertades y sobre todo, ha generado un aumento considerable de la riqueza.

### ***La libre iniciativa y su concordancia con el pensamiento social cristiano***

En íntima relación con lo anterior, Duhau considera apropiado resaltar y mostrar un, a su juicio, evidente encuentro entre el pensamiento de Adam Smith y el pensamiento católico. Este tema es el de la centralidad la libertad individual, entendida como algo inherente al ser humano y propio de su dignidad personal. Este es quizás uno de los elementos en común entre el liberalismo smithiano y el pensamiento católico más claro, y es necesario que los seguidores de uno y otro vislumbren esta profunda concordancia.

Si se aborda el problema a partir del estudio de *La Riqueza de las Naciones*, no cabe duda de que la libertad aparece como un tema central y

fundante del desarrollo económico. En medio de la caída del Antiguo Régimen, este tema ha sido uno de los grandes aportes hechos por el escocés en un difícil momento de la humanidad (Duhau, 1947a:15).

Al repasar las ideas de Adam Smith, Duhau señala que el gran descubrimiento del escocés, luego confirmado por la experiencia, es que “la mayor producción de riqueza está asociada a la iniciativa individual” (Duhau, 1947:20). En efecto, a partir de ella el individuo empieza a ejercer su actividad creadora y a generar riqueza, movido por el afán de aumentar su ganancia y alcanzar mejores niveles de vida. Esto lo mueve a realizar intercambios y por lo tanto, a vender y comprar, cosa que puede hacer gracias al mercado. En él, cada uno ofrece sus productos y adquiere los que considera que les son útiles, generándose así un intercambio de bienes fabuloso. El resultado no puede ser otro que el bien general, en la medida en que son los intereses de productores y de vendedores los que salen satisfechos del intercambio: “Al comprarla, ciertamente se beneficia el productor, pero también se beneficia a sí mismo (el comprador). Ambos intereses se complementan” (Duhau, 1947a:21). Más aún, hay que decir que a partir de Smith y la economía política inglesa, lo que había sido una permanente fuente de conflictos se transforma. Al alinear los intereses de los que intercambian, de los productores y los consumidores, los obreros y los patrones, todos buscando alcanzar un estado de mayor satisfacción que no puede lograrse sin esta mutua cooperación, el resultado no podía ser otro que un notable desarrollo económico (Duhau, 1943:4-5).

Por la misma razón, toda intervención en el mercado implica necesariamente que las personas ya no obtendrán de un intercambio libre aquellos bienes que fueron a buscar. Pero sobre todo, los precios se distorsionan y la gente paga más, postergando así otros posibles y deseados consumos. El resultado no es otro que un menor bienestar: “El individuo halla sus posibilidades trabadas o anuladas. La producción se encarece o disminuye, sobreviene la pobreza, luego la desocupación y la miseria” (Duhau, 1947a:26).

La experiencia ha mostrado esto con claridad. Más aun, Duhau no tiene dudas de que eso está sucediendo en su tiempo. En su obra *Las dos cruces*, un valiente libro dedicado a oponerse al nazismo, escrito en 1941 cuando

aún no era claro que este trágico sistema finalmente sería derrotado, Duhau sostiene que uno de los puntos que acabaría minando la fortaleza alemana es precisamente su anulación de la libre iniciativa personal. Allí señala que un análisis objetivo de los salarios muestra que la legislación alemana que supuestamente buscaba beneficiar a los obreros al quitar a los salarios de la ley de oferta y demanda no ha hecho más que traer una continua y persistente desocupación (Duhau, 1941:44-45). Ante la negativa del sindicato a aceptar acomodar los salarios a nuevas situaciones económicas, el ajuste ha venido por el lado de la actividad, suprimiéndose así un gran número de empleos. “La misión ha fallado por haber cercenado casi a su supresión la iniciativa privada, fuente de todo progreso y de toda riqueza” (Duhau, 1941:50). Así, la intervención estatal y la anulación de las libertades económicas más básicas, hechos tal vez con buenas intenciones, acaban necesariamente perjudicando a los más pobres, a los más débiles, a aquellos que menos tienen.

Para Duhau la conclusión es contundente: el análisis de Smith no admite ninguna objeción racional si es visto objetivamente y sin prejuicio ideológico. La economía funciona así como él la describe y no hay argumento racional ni prueba empírica que pueda probar lo contrario. Si el capitalismo como doctrina económica no se termina de imponer se debe a objeciones que poco tienen de racionales y mucho de sentimentalismo e intereses.<sup>1</sup>

Ante esto, su esfuerzo es por intentar mostrar que el pensamiento social cristiano no tiene nada que temer a esta doctrina, pues una seria revisión de las ideas del cristianismo muestra que este señala exactamente los mismos principios básicos sobre los que Adam Smith ha construido su economía. En efecto, la religión llega a las conclusiones a través de la creencia en el mensaje de Cristo, es decir, de un modo no científico, estrictamente hablando. A pesar de ello lo cierto es que la Iglesia desde siempre “detentaba la maravillosa doctrina de la igualdad, de fraternidad y de justicia...” (Duhau, 1945:849). Ella siempre defendió las libertades individuales contra toda forma de opresión (Duhau, 1945b:1069). Y de hecho, el liberalismo representa un caso único en la historia de la Iglesia, pues por primera vez aparece una visión de la sociedad que expresa y busca llevar a la práctica aquellos valores que el cristianismo siempre intentó llevar a la reali-

dad (Duhau, 1947a:35). En otras palabras, según Duhau Smith no hace otra cosa que aplicar al campo social aquello que la Iglesia ha defendido desde siempre y que por quedarse en el plano puramente espiritual no terminó de volcar en la realidad concreta de los hombres.

La concordancia con Adam Smith se debe entonces a que Duhau considera que hay que darse cuenta de que el catolicismo es un llamado a la libertad individual. Cristo es el liberador, el que trajo la libertad, y el que llamó a que todos busquemos la felicidad a través de la libertad personal. En este sentido, el cristianismo hace un llamado muy semejante al de Smith, aunque en vez de basarlo en la razón, lo fundamenta en la fe. Ambos señalan a la libertad individual como camino de crecimiento personal: el cristianismo, en cuanto camino de salvación y el liberalismo económico como camino de desarrollo de la riqueza y del bienestar.

Finalmente, Duhau admite que el gran problema por el cual los católicos no terminan de adoptar este modelo económico y político es que no se dan cuenta de esta íntima concordancia. Pero mientras que antes el cristianismo era la única doctrina que defendía la libertad personal, ahora los hombres han descubierto las ventajas y desarrollos económicos que trae el respeto y reconocimiento de la misma. Han descubierto que una organización económica y política basada en la libre iniciativa permite que más gente viva mucho mejor. Mientras se crea que las ideas de Smith son contrarias a las enseñanzas de la Iglesia, la fuerza de los hechos será tal que terminará arrinconando al catolicismo a ser una pura religión cultural, sin ninguna injerencia en la realidad social. Por ello pide: “La Iglesia Católica no ha condenado al sistema de la libre empresa y de la división del trabajo, al sistema de la cooperación universal que funde en un solo todo a la familia humana. Ruego a Dios que vaya más lejos y le dé su adhesión” (Duhau, 1947a:33).

### ***El comercio como pacificador y la división de trabajo entre los pueblos***

Quizás el punto donde más directamente se ve la recepción de Adam Smith es en el llamado a dividir el trabajo para lograr mejores resultados y a reconocer el comercio como pacificador y generador de virtudes.

En efecto, la división del trabajo aparece defendida claramente por Duhau y atribuida a Smith como aquel que vislumbró por primera vez su utilidad. Por un lado, no cabe duda de que la división se da en este sistema no tanto por una obligación o imposición por parte de los poderosos, sino por el contrario, por una natural alineación de intereses entre todos los miembros de la sociedad (Duhau, 1943: 5). Pero la división que más le llama la atención a Duhau no es la que se da dentro de cada sociedad, sino entre las diferentes naciones. La división del trabajo, en la medida en que logra reducir los costos, permite lograr un mayor goce del bienestar para un mayor número de personas (Duhau, 1947a:22). A la larga, esto lleva, como dijo Smith, a una especialización de la producción. Este último paso debe también llevar a una especialización de la producción de cada país, que logrará producir a menor costo aquellas cosas para las que naturalmente está preparada. Así, a pesar de estar cada persona y cada país provisto de dones desiguales, esta asimetría se soluciona en la medida en que ponemos nuestros talentos y dones en sintonía con las necesidades de otros, proveyéndolos de aquello que uno produce fácilmente y obteniendo de ellos bienes a cambio (Duhau, 1947a:23).

Al hablar del comercio aparece otro punto de notable cercanía con la obra del escocés. En efecto, al analizar sus ventajas, señala que el crecimiento de las economías ha vuelto a las naciones interdependientes y que esto, además de mejorar el bienestar general, tiene una consecuencia moralizadora. El comercio empuja necesariamente a apaciguar los enconos y a relacionarse amablemente con los otros, para lograr así una mejora en la vida de todos. La economía liberal es “abierta al exterior” (Duhau, 1947a:22) y por lo tanto, se dirige al otro como aquel que puede proveerlo de aquello que necesita. Al mismo tiempo que esta interdependencia posibilita una baja de los costos también genera una necesaria interrelación entre los hombres, que por la misma fuerza de los hechos deberá finalmente asumirse ante el mismo avance de las ciencias y las comunicaciones (Duhau, 1947a:22,24).

Aquí Duhau ve una especie de lucha entre aquello a lo que lo lleva la economía y aquello que efectivamente se realiza en la política. Hay, para él, todavía resabios de nacionalismos que se sostienen sobre el no reconocimiento de las ventajas y logros que supone el aceptarse como parte del

mundo. Pensamos nacionalmente cuando deberíamos hacerlo internacionalmente. Aparece aquí otra vez la posibilidad de apelar al cristianismo para favorecer al pensamiento de Smith. Este internacionalismo al que empuja la economía liberal queda tal vez mejor fundado si además de prestar atención a las cuestiones económicas, se atiende al valor cristiano de la fraternidad (Duhau, 1945b:1070). Así, los hombres son exhortados también por esta vía a superar sus resabios nacionalistas y ver en todo hombre a un igual.

### **Hacia un desarrollo superior: justicia social y democracia**

Para Duhau, sin embargo, el catolicismo no es solamente concordante con las ideas de Adam Smith, sino que en dos aspectos concretos es gracias al cristianismo que las ideas del escocés pueden alcanzar toda su dimensión. En este sentido, para Duhau la recepción de Adam Smith permitiría al cristianismo alcanzar de una manera mucho más acabada sus ideales de justicia y fraternidad, pues daría soluciones concretas y posibles de ser aplicadas en el mundo concreto. Al mismo tiempo, el liberalismo adquiriría al ser iluminado por la visión cristiana una consciencia de sí muy superior a la que podría alcanzar con sus propias fuerzas, en tanto que le posibilitaría reconocer las profundas consecuencias sociales positivas que tienen sus ideas. Aún cuando estas consecuencias llegaran por un desarrollo natural de sus propias ideas, el reconocimiento de esto sería muy difícil sin el encuentro con el cristianismo.

La primera idea es la idea de justicia social. Formulada en el siglo XIX por Antonio Rosmini, en la década de 1940 había sido plenamente asumida por la Doctrina Social de la Iglesia como una de sus ideas rectoras (por ejemplo, en la Encíclica *Quadragesimo Anno*). Duhau considera que es necesario dar cierto contenido real a la continua exaltación que hace el catolicismo de la necesidad de la justicia social. Con cierto tono crítico dice que efectivamente todos pregonan la necesidad de la justicia social, pero nadie se toma el esfuerzo de explicar en qué consiste (Duhau, 1947a:14). Su propuesta es la de comenzar por ver qué consideran necesario y piden aquellos

que viven pobremente. Lo que ellos piden no es otra cosa que una mejora de los bienes materiales, y que promover la justicia social no es algo tan complejo: consiste simplemente en allanar el camino para que la gente necesitada alcance los bienes que desea. “Y si la justicia social es difusión de los bienes materiales, queda aquella reducida a un problema económico de producción de la riqueza” (Duhau, 1947b: 693). Si esto es así, entonces la solución de Smith se vuelve la más concordante con el deseo católico de buscar la justicia social. En efecto, es gracias a este ordenamiento social que es posible que la mayor cantidad de gente alcance aquellos bienes que desea, y esto respetando a la dignidad y la libertad de todas las personas. Como se dijo más arriba, la pobreza es, desde el punto de vista liberal, un problema estrictamente técnico y cuya solución puede darse en la medida en que se apliquen estas ideas sin titubear y sobre todo, sin interferir en las libres decisiones de las personas (Duhau, 1943:4).

Esta relectura desde el catolicismo muestra que las ideas del escocés poseían consecuencias que ni el mismo autor de la *Riqueza de las Naciones* suponía. En efecto, para Duhau el resultado de sus análisis sobre la generación y distribución de la riqueza es todavía más profundo que el que aparece en esa obra. El liberalismo no es solamente el camino por el cual una nación puede alcanzar su mayor desarrollo y acrecentar su riqueza, sino que es también el camino por el cual se puede lograr la justicia social. Es a través de él que se puede lograr este anhelo profundamente humano y cristiano. El deseo católico de justicia social, tan ambiguo y genérico, encuentra en el liberalismo económico el mejor medio para llegar a alcanzarlo. Le provee un significado y un modo de lograrlo. El análisis de Smith, a su vez, queda coronado por una meta mucho más elevada que el mero crecimiento económico: la instauración de un orden social justo socialmente hablando.

El segundo elemento en el que la conjunción con el cristianismo permite desarrollar las ideas de Smith se da al discutir sobre la democracia como sistema político. En efecto, en 1944 Pío XII dio su *Alocución de Navidad* y explícitamente reconoció las bondades del sistema democrático. Ante esto, la justificación teórica de la democracia como sistema político se transformaba en un problema no menor, especialmente para aquellos que pretendían sostener



este sistema no solamente porque así había sido dispuesto por el Papa, sino sobre todo y en primer lugar, porque la razón mostraba que éste era sin ninguna duda el mejor modo de organizar a la sociedad.

La justificación que propone Duhau va claramente en línea con lo anterior. Según él, la realidad de la ciencia económica no solamente muestra que el capitalismo liberal, como llama en sus últimos textos al pensamiento de Smith, es el que mejor representa a la realidad de la naturaleza humana, sino que además, para desarrollarse de un modo pleno y acabado requiere que se dé en el marco de una democracia: “Donde hay capitalismo liberal –el sistema de la libre empresa– fatalmente debe haber democracia” (Duhau, 1947a:44). De esta manera, aún reconociendo que el escocés no ha desarrollado en sus obras una teoría sobre la democracia, lo cierto es que ésta es la que mejor permite que sus ideas se apliquen y se obtenga de esto la mayor riqueza posible.

Estos conceptos están tan íntimamente unidos que, para Duhau, no solamente el capitalismo logra su máximo desarrollo con libertad, sino que, una reflexión madura sobre la democracia no puede acabar sino defendiendo al capitalismo como forma de organización económica. Por ello, no duda incluso en firmar la llamada Declaración de Montevideo.<sup>2</sup> Allí, como se puede ver, el texto hace un llamado a “superar el capitalismo” (Compagnon, 2003:371). Duhau cree que esta superación no es posible, pues el sistema económico natural al hombre. Dice, sin embargo, que firmó la Declaración por su clara defensa de la democracia. En efecto, antes o después, todos tendrán que reconocer que la única manera de sostenerla frente a los diferentes totalitarismos es sobre las bases del pensamiento de Smith, es decir, del reconocimiento abierto del derecho a la libre iniciativa, a comerciar, etc. (Duhau, 1947c:751).

En línea con lo anterior, y completándolo, nuestro autor afirma que todos los derechos políticos y económicos, e incluso el mismo reconocimiento de que todas las personas son iguales ante la ley no pueden sostenerse si no se reconoce como base de todo ello al derecho a la libre iniciativa de las personas y a las ideas económicas del capitalismo liberal, es decir, a las ideas de Adam Smith.

## Conclusión

Como he intentado mostrar a lo largo del presente trabajo, la obra de Alberto Duhau es un constante y permanente esfuerzo por mostrar que las ideas de Adam Smith no solamente son las que mejor expresan la realidad humana y las que permiten el desarrollo económico más acabado, sino que sobre todo son claramente concordantes con la doctrina cristiana. El desafío para él fue mostrar que la conjunción entre ambas doctrinas era natural pero sobre todo, que una y otra podían potenciarse mutuamente en la medida en que se pensarán unidas. La asunción del pensamiento del escocés es por lo tanto el resultado de un meditado trabajo de reflexión, en el que una a una sus tesis son revisadas y repensadas en orden a establecer una visión completa y acabada de la realidad social.

A modo de conclusión, resulta interesante terminar recordando que este esfuerzo fue explícitamente reconocido por aquellos grupos de intelectuales católicos que estaban en posiciones francamente opuestas a la suya. Es decir, en medio de los debates suscitados en la década de 1940, sus rivales ven en él una búsqueda permanente y explícita por unir las reflexiones del economista escocés con el pensamiento social cristiano. En un artículo publicado en su propia revista, a pedido de uno de estos grupos opuestos a sus ideas, la posición de Duhau es fuertemente criticada por no ser, a juicio de estos autores, verdaderamente concordante con las ideas de la Doctrina Social Católica. Lo interesante es que para ellos el problema en última instancia es que “El Dr. Duhau recurre a la filosofía económica de Adam Smith y su escuela” (CIP, 1948:328).

Al encontrar las raíces últimas de las discrepancias en la economía liberal, sus opositores no hacían otra cosa que reconocer el esfuerzo intelectual del médico argentino por asumir y asimilar la obra del gran pensador escocés.

## NOTAS

---

- 1 Duhau cree que el liberalismo tiene tres grandes enemigos: la gente poco instruida, los que quieren obtener ventajas y las élites. En primer lugar, hay gente que no ha sido suficientemente instruida y honestamente cree que cierta intervención puede mejorar la situación de los más pobres. La solución se daría por la divulgación de las ideas, pues para él es claro que entendiendo incluso solamente las grandes líneas uno se alejaría de estas ideas. En segundo lugar, hay que reconocer cierta maldad en el mundo, y por lo tanto asumir que hay gente que saca ventajas de los sistemas colectivistas y quiere seguir haciéndolo. Finalmente, Duhau habla de ciertas élites que aunque son vencidas por los hechos (o incluso militarmente) sin embargo siguen pregonando por sistemas intervencionistas, colectivistas o estatistas.
- 2 La Declaración de Montevideo fue firmada en 1947 por un grupo de católicos latinoamericanos. Frente a los grupos católicos más afines con los sistemas totalitarios, estos eran fuertemente democráticos y respetuosos de las libertades individuales. Las discrepancias más fuertes estaban en el tema económico. El propio Duhau firmó la Declaración, manifestando sus reservas en la parte en la que se señalan algunos elementos sobre la organización económica que él considera poco precisos (Duhau, 1947b).

## REFERENCIAS

---

- Compagnon, O., (2003), *Jacques Maritain et L'Amérique du Sud. Le modèle malgre*, Presses Universitaires du Septentrion, Paris.
- CIP (1948), “Los demócratas cristianos Argentinos discuten la política económica”, *Orden Cristiano*, VII, Nro. 161. (El texto es una declaración de un centro de investigaciones de Uruguay, que cuestionaba la posición de Duhau, quien sin embargo acepta publicar sus artículos para fomentar el debate).
- Duhau, Alberto, (1948), “El primer encuentro”, *Orden Cristiano*, VII, Nro. 153.
- \_\_\_\_\_, (1947a), *La Iglesia, la justicia social y la riqueza*, Buenos Aires: Orden Cristiano.
- \_\_\_\_\_, (1947b), “Discurso en la ciudad de Montevideo”, *Orden Cristiano*, VI, Nro. 135.
- \_\_\_\_\_, (1947c), “Aclaración”, *Orden Cristiano*, VI, Nro. 136.
- \_\_\_\_\_, (1945), “La aurora de una nueva era”, *Orden Cristiano*, IV, Nro. 84.
- \_\_\_\_\_, (1945 b), “Paz cristiana. Dios – Libertad – Fraternidad”, *Orden Cristiano*, IV, Nro. 90.
- \_\_\_\_\_, (1944), “Dos liberalismos”, *Orden Cristiano*, III, Nro. 63.
- \_\_\_\_\_, (1943), “En torno al liberalismo”, *Orden Cristiano*, II, Nro. 33.
- \_\_\_\_\_, (1941), *Las Dos Cruces*, Buenos Aires: Orden Cristiano.

- Meinvielle, J., (1937), “De la Guerra Santa. Refutación del artículo de Jacques Maritain aparecido en la Nouvelle Revue Francaise”, *Criterio*, Nro. 488, (julio).
- Pividal, R., (1939), “La balanza y la espada”, *Sur*, Nro. 61.
- Pividal, R., (1938), “Un ministro nacionalista insulta a Maritain”, *Sur*, Nro. 47.